

# ¡CAMPO LIBRE!

TERCERA EPOCA

ORGANO DE LA FEDERACION REGIONAL DE CAMPESINOS Y ALIMENTACION DEL CENTRO

C. N. T.

Año I

Madrid, 17 de septiembre de 1938

Núm. 17

A. I. T.

## ¡Al Pleno de Comarcales!

### Atención al problema de los salarios

Uno de los puntos a examinar en el próximo Pleno de Comarcales convocado por esta Federación para el día 25, se refiere al problema de los salarios en el campo, problema sobre el cual todos los compañeros deben meditar antes de asistir al Comicio, para discutirlo con la serenidad que requiere. Muchas opiniones conocemos acerca de la unificación de salarios, algunas esencialmente dispares de otras, según la manera de enfocar la cuestión; pero casi todas ellas coinciden en que, para resolver este asunto con miras elevadas, no es posible dejar de tener en cuenta los dos factores siguientes: primero, el nivel de vida de cada localidad, y segundo las cargas familiares que pesan sobre el trabajador. Los que se aferran al jornal igualitario sin tener en cuenta estos dos factores, no solamente vulneran nuestros más recios postulados, sino que viven a espaldas de la realidad.

Los que por percibir un salario menor al de otros compañeros creen estar en manifiesta inferioridad con relación a ellos, se equivocan notoriamente. En torno a este asunto se crean recelos y suspicacias que deben desaparecer para no quebrantar la buena armonía entre los trabajadores. Este afán de conciliación y de cordialidad es el que nos ha movido a incluir en el Orden del día del Pleno de Comarcales el problema de los salarios, a fin de poner sobre el tapete todos sus matices y dejar sentados los jalones de una inteligencia que no dé lugar a dudas, porque en los momentos revolucionarios en que vivimos, toda sombra, todo resquemor, puede empañar y dificultar la obra inmensa que realizamos en los medios rurales. Por eso hemos pedido a nuestros compañeros antecedentes del nivel de vida de las respectivas comarcas y de los medios de adquisición de que en cada una se dispone, pues a la vista de esos datos quedará palpablemente demostrado que no existen diferencias cuando la nivelación de los salarios responde a las circunstancias peculiares de cada pueblo y a las individuales de familia.

En Madrid, por ejemplo, el poder adquisitivo de la peseta no tiene la misma significación que en una comarca cualquiera. Aquí el nivel de vida es infinitamente elevado. La carestía se deja sentir en todos los ámbitos de la ciudad. No es posible que un trabajador que en ella preste sus actividades manuales o intelectuales, según la función que desempeñe, pueda vivir lo mismo con el salario de otro trabajador residente en un pueblo de la provincia. Por eso es preciso tomar resoluciones basadas en la ley de la proporcionalidad y resolver el problema con la urgencia que merece, haciendo ver a los compañeros descontentos que mientras dure la guerra y no pueda existir una verdadera coordinación en la vida económica, el poder adquisitivo de la peseta tomará en cada zona el vigor que marquen las circunstancias, permitiendo a unos, con los mismos ingresos, desenvolverse mejor que otros. De ahí la necesidad de estudiar el caso de cada comarca y fijar salarios que no respondan a un tipo número igual, sino a los factores integrantes que hemos citado.

### DE LOS FRENTE

(Extracto de partes oficiales de Guerra)

DESPUES DE LAS ULTIMAS EMBESTIDAS DEL ENEMIGO EN LOS FRENTE DEL ESTE, PARECE SER QUE, CASTIGADO POR NUESTRAS FUERZAS, DA SINTOMAS DE GRAN AGOTAMIENTO, PUES LA INACTIVIDAD NO SE INTERRUPE CUANDO ESCRIBIMOS ESTAS LINEAS. MUY CARA LE HA COSTADO AL INVASOR LA HAZANA QUE INTENTABA LLEVAR A CABO EN LA ZONA DEL EBRO. SEGUN NOTICIAS DE ORIGEN FIDELIGNO SON VARIOS LOS TRENES DE HERIDOS QUE HAN LLEGADO A PAMPLONA PROCEDENTES DE LAS ULTIMAS OPERACIONES. EN LOS DEMAS FRENTE NO OCURRE NOVEDAD SENSIBLE. SE REGISTRAN LIGERAS ESCARAMUZAS, SOBRE TODO EN EL CENTRO, DONDE EL ENEMIGO HA SIDO RECHAZADO

### Verdugones

S. DE N.-R. I. P.

El Estado es un monstruo humanicida que impone el dogma de su existencia por la fuerza bruta; porque tan ignominiosa y absurda es su razón de ser, que no resiste el más ligero análisis.

Según la justicia del Estado, la justicia catalogada, embotellada y escabechada, todo ciudadano que se sienta agredido por otro, debe encargar su defensa e indemnización y castigo del ofensor a la autoridad judicial. Si se hace la justicia por sí mismo tal y como él la entiende, la autoridad le castiga a él como si él fuera el ofensor; como si el daño por él realizado fuera el primero.

La justicia oficial no admite competencia. Para eso hay hombres-códigos, jueces probos y neutrales a los litigantes que determinarán, con justicia, el castigo al ofensor y la reparación al ofendido. El que se toma la justicia por su mano se erige en juez y parte, y la pasión le arrastra a la venganza, al crimen.

Pero... todo Estado, por si un día —dice— fuere agredido por otro Estado, mantiene un ejército cada día más poderoso que agobia al pueblo productor. Y cuando le parece que ha sido agredido por otro Estado (todos los Estados se consideran siempre agredidos, sin recurrir ante ningún tribunal se lanza contra el agresor supuesto o real, y si le vence le impone las condiciones que le da la gana, como un bandido a otro cuando le pone el pie en el pezcuelo. Unas veces es el desmembramiento o la absorción total. Otras indemnizaciones leoninas. Es decir, que según su propia teoría ante los mostradores judiciales, se erige en juez y parte y la pasión le arrastra al crimen. Lo que ningún Estado permite al ciudadano se lo permite él. A un ciudadano que mate a otro por haber recibido una bofetada, le moteja de asesino. Pero el Estado puede destruir a otro Estado previa muerte de millones de súbditos, por haber sido manchado un trapo de colores o por haber sido derrumbado un mojón de frontera.

Durante la carnicería del 14-18, para arrastrar a los pueblos a la matanza, dijeron todos los estadistas matarifes que aquella sería la última: que en lo sucesivo

se crearía un Tribunal de Naciones que reduciría por la fuerza a todo Estado agresor. Y se constituyó la Sociedad de Naciones. Los demócratas, los liberales, los socialistas estatales, exclamaron alborozados: ¡Ya no habrá más guerras! En Ginebra se sentaron, con los representantes de los gobiernos, los representantes de organizaciones obreras abrebadas por pastores socialistas. Unicamente el anarquismo, conocedor de la naturaleza inhumana del Estado, combatió el organismo.

Decían los «equivocados» de siempre, que cuando un miembro del alto Tribunal, un Estado, quisiera agredir a otro o tomarse la justicia por su mano, según él, buscaría en el mismo Tribunal los cómplices necesarios para asegurarse la impunidad. Y ya hemos visto durante los veinte años de existencia que tiene la Sociedad de Ginebra, que la humanidad entera se ha desangrado sin que el alto Tribunal haya hecho otra cosa que sancionar los hechos consumados; reconocer todas las matanzas, saqueos, desmembramientos y aniquilamientos de Estados.

En Ginebra ha tronado como en un desierto la voz de multitud de mandamases desahuciados por otros competidores, de grandes rabadanes que se quedaban sin grey, sin tierras y sin títulos; de señores que veían perder sus súbditos. Y cuando los chulos totalitarios mandaron a hacer calceta al alto Tribunal, éste se convirtió en un serrallo vergonzante, que despreciaba los pueblos viriles y besaba las manos ensangrentadas de los chulos ventajistas.

Y hecho un vergonzante serrallo está cuando se prepara en Europa la gran carnicería que eclipsará la que sufrimos en España y oscurecerá la pasada del 14.

La guerra es la resultante fatal de la existencia del Estado. Mientras éste exista, los períodos que llamamos de paz no serán sino treguas, recuperación de elementos para continuar la matanza. Ni los lobos pueden ser nunca defensores del rebaño, ni los Estados defensores de la paz. La Sociedad de Ginebra pasará, en breve, a la historia como la Sociedad de Barbarroja o Los Siete Niños de Eciija. Su epitafio lo escribió el anarquismo hace veinte años.

TABARRO



# La voz de los pueblos

## DEL AMBIENTE PUEBLERINO

La cazarería anda suelta por esos mundos de «Dios». Buenos, muy buenos compañeros hay en esos pueblos y aldeas de nuestra Castilla. Anarquistas cien por cien, no contaminados de laras «sindicaloides» ni vicios ciudadanos. Hombres a prueba de bomba, que no doblegan su dignidad y claro juicio, ni se avienen a la mala fe de unos ni a la cazarería de otros. Porque, no lo dudéis, compañeros, en los pueblos se descubre esa mala fe y esa cazarería cuando se trata del problema de los salarios. Hay quien tiene los billetes coleccionados y va con un traje roto y sucio, lo que no le impide censurar al que gusta de llevarlo limpio. No falla quien nada hace y censura a los que no trabajan con el azadón. Hay quien usa alpargatas con gran derroche de economía, porque sólo las emplea para pasear, mientras censura al compañero que se desplaza en un coche para ahorrar tiempo y atender a las múltiples ocupaciones que se le han confiado. Todos estos cazurros que censuran al que lleva un traje limpio, porque ellos no lo llevaron jamás; todos los ociosos a pretexto de que los demás no trabajan; todos los

que para realizar las tareas que se les ha encomendado no necesitan ir en auto y cuando lo necesitan van a pie, no deben censurar a quienes, en cumplimiento de los mandatos del organismo a que pertenecen, utilizan coche como instrumento de trabajo.

Venga, sí, una jornada igual de labor y si puede ser una retribución equiparada y justa. Conozcamos los medios de vida de que cada uno dispone, el trabajo que realiza y podremos corregir anomalías «verdad», no como la ocurrida hace tiempo al compañero Secretario de la Federación en una Colectividad donde, despectivamente, le preguntaron que cuánto ganaba y por qué se oponía a que en dicha Colectividad se establecieran jornales exagerados. Claro, les tuvo que demostrar a todos los presentes que trabajaba tres veces más que ellos y ganaba tres veces menos. ¿Se quiere una prueba más palmaria de cazarería? Nuestro Pleno puede descubrir muchos gazapos y desenmascarar a los que se quejan sin razón. Para poder hablar en voz alta y acabar con la cazarería, empecemos por limpiar nuestra casa. Cazurros, no.

## Campesino, ya tienes escuelas para tus hijos

Si reconocemos que la teoría ha de ir unida a la práctica, el músculo al intelecto y la ciencia al trabajo, no nos queda más remedio que unir más y más estos factores imprescindibles para nuestras actividades sociales y económicas.

Anterior al movimiento sedicioso y mucho antes de la cruenta guerra que sujetamos a la invasión extranjera, se lamentaban, con ranzón, los trabajadores, y con especialidad los del campo, de que solamente los hijos de los hacendados, de los burgueses y políticos podían estudiar carreras. Todo esto era una realidad; jamás podía el hijo de un obrero llegar a ser nada. Aunque surgieran inteligencias despiertas y dinámicas no podían demostrarse por la obstrucción del capitalismo, y, claro, de esta forma jamás podían. Como quiera que ahora ya no disponen como disponían antes de las Universidades y de las escuelas, toda esa laia de políticos viejos, lodados en la inmundicia burguesa; como ahora contamos con hombres del pueblo en estos puestos universitarios, los trabajadores se encuentran con el derecho de poder educar a sus hijos y ponerles a la altura de su inteligencia. Ahora bien; los campesinos deben atender a sus hijos al estudio. Ahí tenemos el Hogar Escuela de la Regional del Centro, donde los escolares tienen cubiertos los gastos, y es preciso que los campesinos animen a los muchachos a estudiar. De su cultura han de salir los hombres del mañana. Del Hogar Escuela saldrán hombres capacitados para ponerse al frente de las colectivi-

dades. Allí encontrarán la enseñanza necesaria para ser útiles a sus hermanos y demostrar al capitalismo que los humildes también saben colocarse en el lugar que les marca su buena voluntad y su amor al trabajo. En todas las comarcas habrá escuelas de capacitación, y a ellas deben acudir los muchachos sin recelo alguno, porque la cultura es tan revolucionaria como el trabajo manual.

FELIX GIL CUESTA

Tarancón.

## Leed vuestros diarios

“CNT” y

“Castilla Libre”

Ayuntamiento de Madrid

## Charlas

### campesinas

—Estoy indignado con los pequeños propietarios.

—¿Tiene gracia! Pues ¿no lo eres tú también?

—Ni lo soy ni lo he sido. Tenía un «plazo» de tierra y un par de mulas, y cuando se formó la Colectividad lo primero que hice fué entregarlo todo. Y ahora vivo tan tranquilo, sin otro afán que el de trabajar y el de cumplir mis deberes sindicales.

—Ya sé que eres un buen compañero; pero me choca que reniegues de los que todavía se aferran a la tradición.

—Reniego porque, aparte de las injusticias que se cometen por estas tierras castellanas, injusticias que tú conoces tanto como yo; acabo de darme una vuelta por algunos pueblos de la provincia de Murcia y aquello es el delirio... Si los Sindicatos y las autoridades no toman cartas en el asunto los desmanes no tendrían fin.

—Pero, ¿todavía está peor que aquí el problema de la pequeña propiedad?

—Muy mal está. Allí se sigue con los llamados «modestos cultivadores» la misma política que por acá, según el sector a que pertenecen y las agadarreras que tengan. Ya sabes lo que pasa por aquí: hay Colectividades a las que se las favorece mucho por parte de ciertos organismos; hay otras a las que se da un trato desigual; hay protección para los pequeños propietarios y muchos de ellos, aprovechándose de las circunstancias, ocultan lo que pueden en sus graneros; se convierten en acaparadores, venden de tapadillo al precio que les viene en gana y se ríen a mandíbula batiente de los colectivistas no afectos a su política, que cumplen estrictamente las normas que les marca la entidad a que pertenecen.

—Todo eso lo sé de memoria.

—Pues bien; por allá ocurre poco más o menos lo mismo; pero con la agravante de que muchos «compañeros» están explotando al que se presenta a tiro y no trabajan.

—Marlingalas de siempre.

—Agudizadas ahora por la tolerancia de quienes no debían consentirlas. Tú figúrate que hay individuo que sale al campo dos o tres veces por semana con un borriquito, trae una carga de teña y la cobra a 40 ó 50 pesetas.

—No está mal.

—Y con tan pequeño esfuerzo, imponiéndole un bledo la producción agrícola, saltándose a la torera las necesidades de los combatientes y de las poblaciones civiles, por unas horas de trabajo percibe más jornal que el trabajador que está

—También por aquí hay algo de eso... todo el día en el surco.

—Sí, pero no en tan gran escala. Allí el abuso llega a límites bochornosos. Los «pequeños propietarios» se limitan a trabajar lo indispensable para sus necesidades, escurren el hombro todo cuanto pueden y encima se mofan de los que cumplen con su deber. ¿Te parece que no hay motivo para renegar de esa gentuza indeseable?

—Sin duda. Y la culpa no la tienen solamente las autoridades, sino los campesinos, que consienten la convivencia en el pueblo con semejantes sujetos. ¿Sabes qué haría yo con todos ellos?

—¿Qué?

—¡Mandarlos a fortificaciones!

—Ahora saldrán algunos con la movilización.

—Pero a lo mejor se llevan los buenos y nos dejan los malos.

Por la transcripción  
YO

## Del pueblo de las Pedroñeras (Cuenca)

Por primera vez voy a emborronar unas cuartillas con el fin de ver si se puede salir al paso, por lo que pudiera ocurrir, con la tasa del pan dictada por el Gobierno. Se conoce que no se han dado cuenta de lo que son los trabajos del campo; yo, como militante antiguo de la C. N. T. y llevando algún tiempo, entre mis hermanos los campesinos, en la provincia de Cuenca, vengo observando lo siguiente: que desde que los alcaldes, muy obedientes para lo que quieren, y digo para lo que quieren, porque si es algún Decreto que ellos ven que el pueblo no va a estar muy conforme con él lo ponen en seguida que lo ordenan; pero si es para formar los Consejos locales, hace más de un año, no han leído ese Decreto. Mas hay un mal estar en los trabajadores del campo, porque dicen que con los trescientos gramos no se puede trabajar con un azadón o detrás de un par de mulas agarrado al arado, porque hay dos cosas: o van al campo a trabajar o van al campo a echarse; porque si van a trabajar nada más uncir las mulas se han comido el pan que les han

dado, y cuando quisiéramos recordar andarían las mulas solas. Tenemos que darnos cuenta que hoy los que trabajan en las labores del campo son hombres mayores de cuarenta años y chicos de catorce a dieciséis, que esta es la edad de comer más y tener menos resistencia. En algún pueblo se han levantado las mujeres protestando de esto y, como en nuestros «buenos» tiempos, los alcaldes, los monterillas, las han cogido y a la cárcel. Por esto, yo que estoy en guardia, veo que hay que tomar medidas, las que sean, menos las que toman los alcaldes y el señor Gobernador de esta provincia, que tenemos las cárceles llenas de auténticos trabajadores. En este pueblo hay dieciocho, ¡y sin terminar la siega ni formarse el Consejo Municipal! Hay que poner coto a esto; se podían pasar por estos pueblos unos compañeros de la C. N. T. de la U. G. T. de Madrid, para que vieran si podían conseguir el que nos pusiésemos de acuerdo.

BENITO G. SANTIRSO

Pedroñeras, septiembre 1938.





## DIVULGACIONES AVICOLAS

### Juicios sobre las incubadoras

#### Conclusión.

proceso biológico, sostenido y estimado por medios artificiales, exige un extraordinario acierto en la concepción del aparato, un gran perfeccionamiento en la sensibilidad de sus reguladores, una completa y homogénea distribución de los tres factores esenciales de la empollación—calor, humedad, ventilación—y una habilidad práctica contrastada en el incubador.

Las incubadoras *mamut* o gigantes han de poseer, naturalmente, las cualidades indispensables a todo aparato para incubar:

*Calor y temperatura constantes y regulables en todos los compartimientos incubadores.*

*Humectación apropiada, homogénea.*

*Ventilación activa, pero difusa.*

Aun con todas estas condiciones resultarían ineficaces sin otros requisitos, esencialmente secundarios, pero indispensables en la práctica, si se tiene en cuenta el considerable número de huevos que se han de poner a incubar y las dificultades invencibles que ofrece su manipulación por los medios ordinarios.

Esas condiciones podrían enunciarse así:

a) Que la incubadora posea en el menor volumen posible la máxima capacidad.

b) Que sus dispositivos permitan realizar las operaciones necesarias con reducción de tiempo y de trabajo al mínimo.

c) Que sus reguladores o juegos de reguladores sean notablemente sensibles para mantener automáticamente los grados de temperatura, humectación y ventilación convenientes en cada compartimiento, evitando en lo posible la atención constante del avicultor.

d) Que su capacidad sea proporcionada a la producción actual o probable.

e) Que el generador de calor se alimente con el combustible de más fácil aprovisionamiento en la localidad donde haya de utilizarse la incubadora.

f) Que sea de cómoda y eficaz limpieza y desinfección.

Se distinguen dos tipos principales de incubadoras *gigantes* o *mamut*: las llamadas *horizontales* o de *secciones*, y las *verticales*; de *compartimientos verticales* o *armarios*.

Las primeras están formadas por diversos cuerpos de incubadora independientes—*secciones*—, adaptados, sin embargo, unos a otros. Son aparatos extensibles, entre ciertos límites, por la agregación de nuevos elementos o secciones, situados en el mismo plano. A veces pueden superponerse dos o más series de secciones, calentadas independientemente, aunque con el mismo foco calorífico.

La cabida de cada sección es muy variable: algunas alcanzan la de 800 huevos, y aun más, repartidos en cajones o bandejas, que pueden ocupar diferentes alturas, ya para facilitar la regulación del calor, en ciertos modelos, ya para poder incubar huevos de diferente tamaño, procedentes de especies de aves distintas de las gallinas: como los de pava, gansa, etc.

Las incubadoras *mamut verticales* tienen el aspecto exterior de un largo armario dividido en compartimientos, más altos que anchos, independientes entre sí, pero

formando cuerpo, por lo común, con el conjunto del aparato, aunque desmontables a los efectos del mejor saneamiento, terminadas las labores de la incubación.

Su forma de calentamiento, disposición interior y regulación varían hasta el infinito de unos modelos a otros. Lo más frecuente es que el foco calorífico exterior o interior caliente por circulación de agua caliente un juego de radiadores, confinados en uno de los compartimientos del aparato. El aire caliente, al contacto con dichos radiadores, es obligado por uno o varios poderosos ventiladores a recorrer los armarios en los que se alojan los huevos en incubación, en bandejas superpuestas, inclinadas o no.

En muchos modelos existen departamentos aislados e independientes de los anteriores, en donde se prepara el nacimiento de los polluelos en los tres o cuatro últimos días de la incubación.

En la mayoría de las incubadoras de gran capacidad, el calor necesario proviene, como se ha dicho, del agua caliente en circulación, o bien de resistencias eléctricas adecuadamente dispuestas.

En las primeras, el foco calorífico es una estufa de carbón (antracita), petróleo (lámparas de llama azul) o gas (mecheros tipo Bunsen).

Puede estar instalado en la misma habitación, a veces dentro de la misma incubadora o situado en un local contiguo, desde el que parten tubos de salida y entrada del agua, atravesando la pared medianera de ambos locales. La circulación y temperatura del agua son regulables, por válvulas u otros medios, antes o después de penetrar en la incubadora. La intensidad de la combustión puede modificarse también por regulación directa del tiro de la chimenea.

En cada sección o compartimiento existen reguladores, más o menos complicados, que mantienen, entre límites convenientes, el calor, la humedad y la ventilación de la atmósfera que rodea a los huevos.

Un termómetro de alarma, haciendo sonar un timbre, avisa todo aumento de temperatura incompatible con la incubación.

En las bandejas—y éste es el momento oportuno—pueden acomodarse en cestillos de *pedigree* u otros medios aquellos huevos selectos de los que se esperan pollos cuya filiación se pretende conservar.

En los aparatos que nos ocupan no es preciso incubar de una vez todos los huevos que admite su capacidad, para obtener en un día determinado una gigantesca pollada... No; las incubadoras gigantes modernas son máquinas continuas de fabricar pollos, cuya secciones, armarios, compartimientos, pisos o cajones permiten la carga parcial periódica de nuevos huevos frescos, mientras los anteriores se hallan en plena incubación, y los más adelantados, convertidos ya en polluelos perfectos, piden, por millares, con alborozado pío, el paso a las criadoras. Así, es posible regular la salida de las polladas con dos, cuatro, siete días de intervalo, según las conveniencias del avicultor.

Esta posibilidad de seriar los nacimientos constituye una de las grandes ventajas de las incubadoras gigantes, porque faci-

lita la recolección de huevos frescos para incubar, disminuyendo el tiempo de conservación y facilitando el trabajo de recepción de las polladas, la marcación y selección individual de los recién nacidos y el alojamiento de todos en las criadoras. Además, la espaciación a corto plazo de las cargas de la incubadora permite ajustar mejor la marcha del aparato a la intensidad de la producción o la magnitud de la demanda.

No obstante, la incubadora debe siempre funcionar con su carga completa, pues no será nunca económico emplear un aparato de una capacidad máxima determinada, y cuyos gastos de entretenimiento están calculados sobre ella sin reducción posible, para empollar huevos en número muy inferior a lo previsto en su construcción.

El tanto por ciento de nacimientos obtenido con las incubadoras gigantes es muy variable. Los prácticos calculan una producción media de 60 por 100, sin que con esto se pretenda prejuzgar en nada el valor, en cuanto a eficacia, que cada constructor asigna a sus aparatos.

La operación de cambiar la posición de los huevos se hace siempre mecánicamente, sin necesidad de abrir los cajones, armarios o compartimientos, mediante dispositivos patentados por lo común. En ciertos tipos las bandejas de los huevos ocupan una posición declive y basta cambiar la dirección de la inclinación, con movimiento de bascula, para el efecto deseado.

Calor, humedad y ventilación se relacionan estrechamente. El aire impelido por los ventiladores eléctricos, caliente al con-

tacto con el sistema de cada aparato, se carga de humedad al paso obligado por humectadores especiales, y así recorre los compartimientos, llevando aire puro a los huevos en evolución y arrastrando al exterior los productos viciados de la desasimilación embrionaria. Al propio tiempo, por la misma intensidad de la corriente, se corrigen las diferencias de temperatura que pudieran producirse en diferentes partes de una misma sección o armario.

En ciertos modelos, los pollos nacen en compartimientos distintos, completamente separados de aquel en que se incubaron. El traslado se hace hacia el día decimoséptimo o decimocuarto de empollación, continuando en el nuevo alojamiento las últimas fases de su desarrollo.

Con esto se pretende delimitar mejor las condiciones favorables de temperatura, humectación y ventilación, en los diversos estados de desenvolvimiento del nuevo ser y, sobre todo, evitar la invasión de las cámaras de incubación por el plumín que se desprende, en proporciones apreciables, de los cientos de pollos recién nacidos. De otro modo, podrían obturarse los poros de los huevos en estado de incubación más atrasado, impidiendo la libre respiración.

El traslado se verifica rápidamente por el uso de bandejas intercambiables. Pero antes se separan los huevos hueros y abortados, mediante su registro o verificación al trasluz. En las incubadoras gigantes, los registros de los días quinto o sexto y decimocuarto se suprimen, sustituyéndolos por una única comprobación el día decimoséptimo o decimocuarto, antes de pasar los huevos viables a los compartimientos de nacimiento.

## Reunión del Comité Peninsular de la F. A. I.

Se ha reunido el Comité Peninsular de la F. A. I. en sesión plenaria.

J. Campañá, secretario militar e I. Portilla, delegado de la Sección de Defensa Nacional de la C. N. T., dan cuenta de su reciente viaje a los frentes de Cataluña. Elogian el espíritu magnífico que animan a todos nuestros combatientes y demuestran que nuestro Ejército popular, tan pronto sus actividades de todos los órdenes logren el nivel de capacidad, espíritu de abnegación antifascista y decisión de los soldados, rendirá su plena eficacia en batallas victoriosas. El Comité ha hecho suyas estas conclusiones, acordando manifestar públicamente su satisfacción por el derroche de heroísmo y sacrificio de nuestros bravos combatientes.

Se da lectura al informe remitido por nuestro delegado, compañero P. Herrera, en la Conferencia Internacional de la Paz, celebrada últimamente en París. Apreciando en su justo valor una manifestación internacional de esta naturaleza en pro de España, el Comité tiene que manifestar su disgusto frente a una lamentable tendencia de indisciplina y partidismo manifestada por uno de los sectores presentes en la Conferencia. Se felicita de que nuestro delegado haya sabido interpretar los intereses de la causa antifascista, evitando así repercusiones perjudiciales de la mencionada actitud.

Se constata también con satisfacción la actitud inteligente del conjunto de la delegación española que, sumándose a la justa posición de nuestro delegado, ha dado una prueba elocuente de disciplina y comprensión antifascista.

El delegado de la F. A. I. en el Frente Popular Nacional, compañero Santillán, da cuenta de su gestión y de los asuntos que este organismo tiene planteados. Habiéndose aprobado unánimemente su gestión, se acuerda, después de amplia discusión, que nuestra representación prosiga en la misma línea de conducta, por ser la más beneficiosa para nuestra lucha y para los fines que en la misma se litigian.

El Frente Popular Nacional, que aglutina todos los sectores antifascistas, tiene que ser el organismo rector de la vida nacional y su cometido, y razón de ser es el de orientar la actuación de todos los órganos de la vida pública facilitándoles el justo desempeño de su cometido. En este sentido de colaboración antifascista positiva, la F. A. I. será en el porvenir, como en el pasado fué, incansable e intransigente, y ningún esfuerzo considerarán demasiado grande encaminado a lograr para nuestro país las condiciones de la victoria y de una vida nacional libre y justa.

Se despacharon luego varios asuntos de organización y trámite.



# Colectividadades DE Castilla

## Los campesinos de Palacio de Heras que sembraron en los surcos que abrió el cañón

Todavía parece que allá, en el límite del horizonte, las ametralladoras enemigas pueden reanudar en cualquier momento el trágico pespunte de fuego que delineaba en aquellos campos alcarreños, uno de los límites de la España leal. La guerra —la gran segadora siniestra— pasó por aquí sus hoces mortíferas... Pero donde hundieron sus ruedas los cañones y clavó sus dientes la metralla ahora es el tractor el que abre surcos y la dentadura del arado la que muere... El enemigo está lejos ya... Y ese lienzo del horizonte pespunteado por la ametralladora se lo arrebató a la guerra para que la paz bordase en él bizarrías de trabajo heroico, el bizarro heroísmo del Ejército popular. Gargantas campesinas cantaron con los júbilos de la victoria el himno de la F. A. I.... Que allá iba, a ensanchar para el pueblo el campo castellano, Cipriano Mera... Y toda la F. A. I. en él...

LA COSECHA EN LOS SURCOS QUE ABRIÓ EN LA TIERRA DE HERAS LA ARTILLERÍA ENEMIGA

—«Las trincheras de nuestros soldados estaban ahí», dice el campesino señalando con el brazo extendido —en una línea que recortaría en el aire el saludo fascista, si la mano cerrada no hiciera del puño apretado recio tocón de pino—, hasta donde una cuadrilla de camaradas trabajadores desentierro, a golpe de azadón, ubérrima cosecha de patatas.

Ya entonces había en Heras una Colectividad campesina confederal.

—Apenas sublevadas contra el pueblo, que no fué contra la República, sino contra lo que la República ofrecía de posibilidades de satisfacción de lo popular, contra lo que se alzaron las clases que le oprimían, y el pueblo,

en un movimiento de defensa, se liberó; la Confederación Nacional del Trabajo comprendió que era urgente ne-

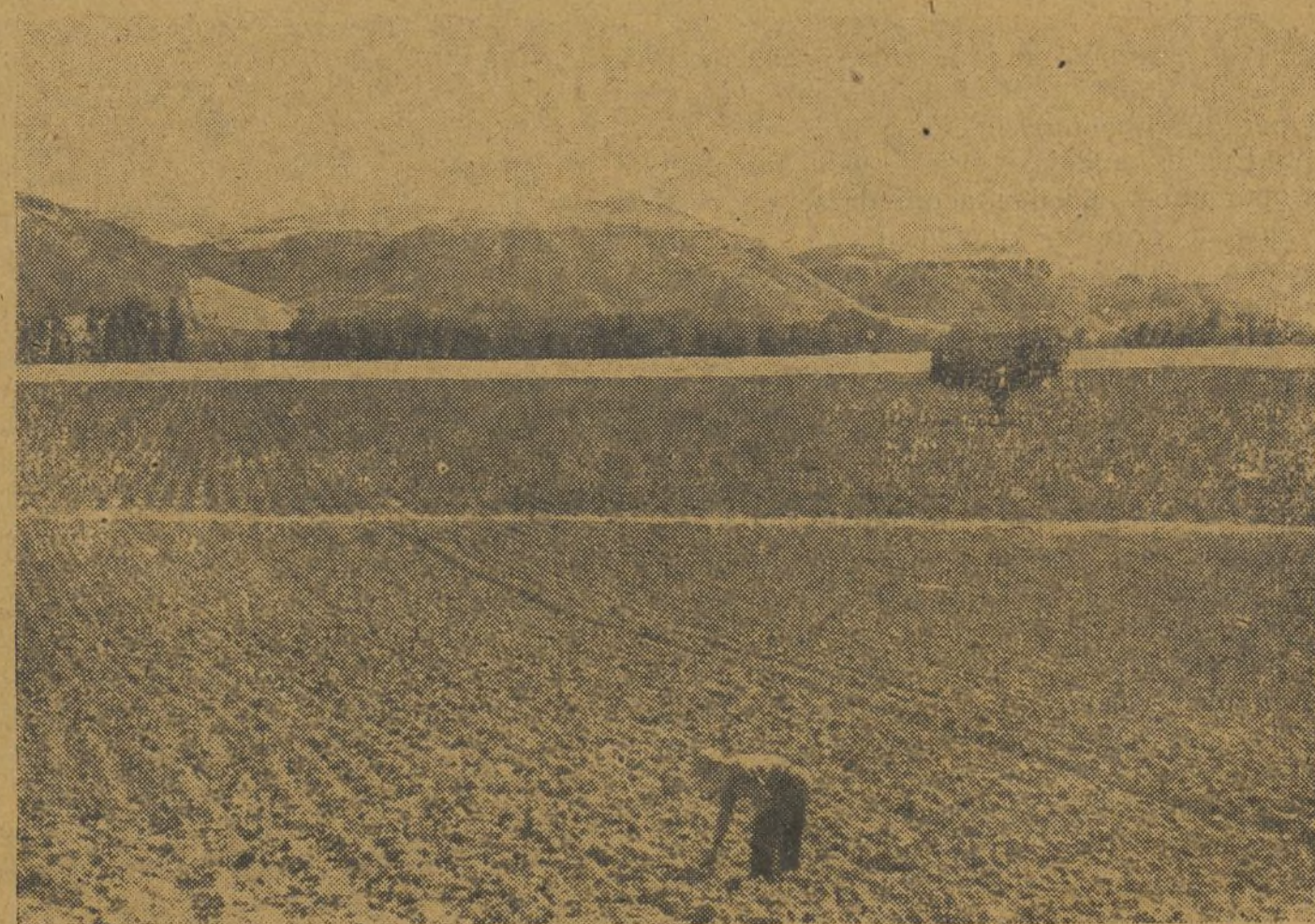
abandonado... —recuerda el campesino.

Como en esta misma vasta hacienda



cesidad la de organizar a los trabajadores para el mejor aprovechamiento de aquellas fuentes de riqueza, de aquellos medios de producción que los sublevados abandonaron en su fuga, allí donde el pueblo vencía... Y en muchos sitios donde se dejó siempre

del Palacio de Heras que aquel pequeño grupo de obreros del campo con que inició su labor la Colectividad, encontró en los días vibrantes del mes de agosto de 1936, al constituirse, cubierta de la dura corteza de largo tiempo de baldío.



—Una de tantas fincas estériles como había en España en poder de unos propietarios tan brutalmente ignorantes, no ya del derecho natural del trabajador como ser humano y de la función social de la propiedad, sino incluso de las conveniencias de sus particulares intereses económicos, que poseían enormes riquezas territoriales en improductiva parálisis... La Colectividad hubo de acondicionar, provisionalmente, la casa de labor, roturó trescientas fanegas de tierra, instaló un molino de aceite y otro triturador de piensos... Y puso lo que era un yermo en intensiva producción...

Acaso entre aquellos contados trabajadores con los que se constituyó la colectividad —aquí y en otros muchos lugares españoles— recién abiertas en la carne del pueblo, las primeras rosas de sangre de la guerra apenas si empezaban a sonar coherentes en el ronco vocerío de un sentimiento de protesta por primera vez expresado a gritos

frente al amo y señor semifeudal, las definiciones elementales de un programa de construcción revolucionaria... Pero junto al campesino instruido en las filas sindicales, en los cuadros de combate de las organizaciones obreras, los nuevos compañeros de lucha, que intuían lo que todavía no entendieron del todo, rivalizaban en la aportación de sus brazos a la tarea, y suplían con el entusiasmo y el esfuerzo al servicio de una fe auténtica —la fe de los ojos vendados—, la ventaja de aquella educación de luchadores de los que guardaban en el bolsillo izquierdo de su chaqueta —apretado sobre el corazón— un carnet con las tintas borrosas por el sudor de tantas jornadas de pelea vencidas ya...

Aceituna, avena, algarroba, cebada caballar y cebada ladilla, garbanzos, judías, maíz, melones, tomates, trigo candeal y negrillo, patata temprana y tardía... Sobre los surcos que abrieron los cañones del enemigo, de todo dió

pronto la tierra del Palacio de Heras... Que para que lo diese, los campesinos de la Colectividad confederal, al medir

nistración de la colectividad del Palacio de Heras —cuarenta y cuatro hombres en treinta y tres familias colecti-



la labor de cada día, le arrancaron las manecillas al reloj...

COMO MIENTRAS LA GUERRA DESTRUYE LA REVOLUCIÓN VA CONSTRUYENDO...

Manuel Ponce Rodríguez, el compañero secretario del Consejo de Admi-

nistración de la colectividad del Palacio de Heras —cuarenta y cuatro hombres en treinta y tres familias colecti-

su administración celosa. Y es la poderosa y reluciente yunta de mulas que irá a aumentar el número de bestias que ayudarán al hombre en su tarea... Y es la cosecha de patatas que aventajó todos los cálculos como una recompensa de la tierra misma a quien con tanto afán la fecundara...

—De lo que la colectividad produce vivimos todos los que la componemos... Y sobre nuestro consumo y los gastos, cuanto es sobrante y beneficio se acumula con los rendimientos de otras Colectividades de la misma Organización en el haber de la Federación Regional de Campesinos del Centro, para el desarrollo del plan de industrialización agro-pecuaria, que ha de cambiar la fisonomía del campo español para la España que, acabada la guerra, habrá de ser... ¡La Revolución!... Aquella Revolución con que los privilegiados, los favoritos, los bien acomodados en la vida antes del 18 de julio —hasta que todos sus bienes, todos sus favores y todos sus privilegios les parecieron poco— amenazaban a España con patéticos cuadros de vesania y de ruina, y que ahora, disciplinadamente, fiel a normas de responsabilidad y de esfuerzo, lleva a España adelante hacia panoramas ya claramente delineados de prosperidad nacional... —dice Manuel Ponce.

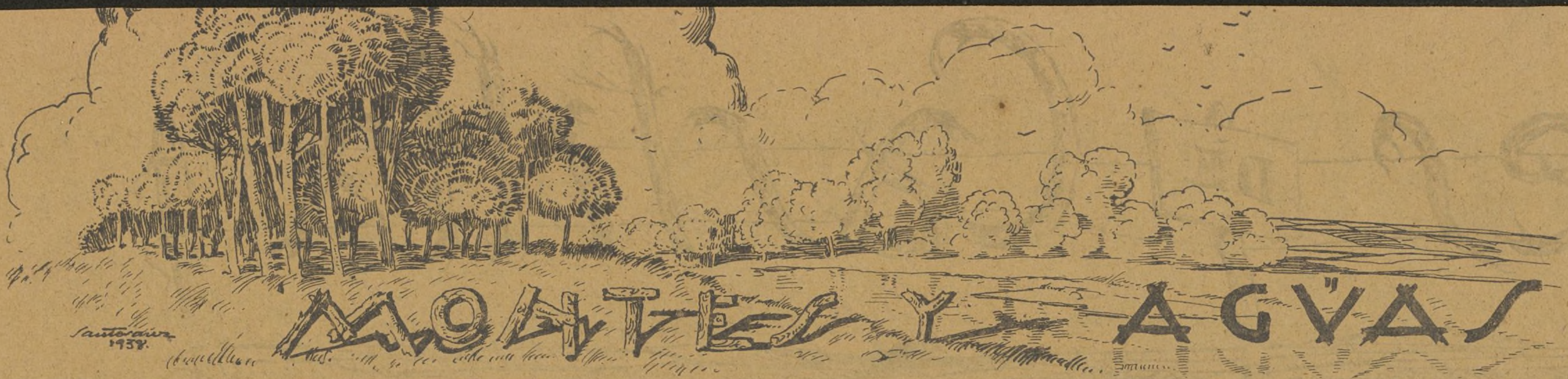
Y lo dice de cara a esta obra revolucionaria, a esta promesa henchida de posibilidades prósperas que es la Colectividad de campesinos del Palacio de Heras... Ejemplar...

GAVROCHE

Redacción y Administración  
DE  
**¡Campo Libre!**  
Montesquenza, 2-Madrid  
Teléfono núm. 47788

Ayuntamiento de Madrid





## El combustible y el próximo invierno

Las autoridades se preocupan de este asunto, como vienen haciéndolo de otros abastecimientos, y nada habríamos de decir que no fuera para animarles a resolverlo pensando en qué es de vital importancia para el vecindario madrileño. Nuestro objeto es distinto al ocuparnos de la cuestión, y no es otro que el de señalar la necesidad de evitar que con una solución demasiado simplista vaya a producirse daño, no por diferido menos grave, a la economía nacional; nos referimos concretamente a la tala de bosques.

El arbolado, por el papel que desempeña en la actualidad y porque su posesión corresponde también a las generaciones futuras, puede, evidentemente, aprovecharse, pero nunca hasta el punto de hacerlo desaparecer. Y esto es lo que podría ocurrir, y casos conocemos en que ya ha ocurrido, si una elemental previsión no viene a presidir la realización de las cortas. Casos, decimos, en que no sólo se aprovecharon la totalidad de leñas y maderas, sino que, además, en especies que, como la encina, brota de raíz, se ha llegado a la monstruosa medida de arrancar las cepas. ¡Cuál no ha de ser ahora, con apremios del mal tiempo, la amenaza de destrucción que se cierne sobre los montes! ¿No es puro contrasentido que mientras se HABLA PROGRESIVAMENTE de la repoblación arbórea se OBRE RETROGRADAMENTE, para producir los claros y los rasos que luego se trata de repoblar ardorosamente?

El aprovechamiento de leñas debe ser severamente intervenido y vigilado, para no aumentar el vano que constituyen en la economía nacional las superficies incultas.

Y a esto concurriríamos si, en parangón con otras medidas adoptadas, se otorgasen autorizaciones que, a la postre, quieren decir «que cada cual se arregle como pueda», soslayando de tal modo una cuestión que corresponde a las autoridades municipales.

Obligados a cortar, medítese sobre la importancia del arbolado en masa y si las podas y aclareos han de pasar de la medida conveniente; si el aprovechamiento como ANTICIPO de varias cortas anuales en una sola actual, que al fin pueden compensarse, no fuera suficiente, antes de cortar demasiado, antes de aumentar los rasos, el arbolado lineal de la ciudad, tan falta de parques interiores, posibles acogedores de tanta chiquillería

viajera en topes y estribos de tranvías, más racionales y en consonancia con lo que exige una vegetación vigorosa, libre del asfalto y del cemento, podrían ser, en último extremo, la víctima en el sacrificio de su muchas veces discutible y mutilada estética.

FEDERACIÓN REGIONAL DE CAMPESINOS Y ALIMENTACIÓN DEL CENTRO

### A mi Hogar

**I**nstituto Regional.  
**N**acido del campesino.  
**S**ube cual ave raudal  
**T**u floreciente camino.  
**I**nvieta y majestuosa  
**T**u figura singular.  
**U**ne gentil y amorosa  
**T**odo intento de estudiar.  
**O**rnato de España entera

**R**ecogiste con ternura  
**E**ntre tu noble bandera  
**G**añanes de la incultura.  
**I**nstituto floreciente  
**O**riundo de Castilla.  
**N**aciste fuerte y valiente  
**A**dmitiendo una semilla:  
**L**a del zagal y el pastor.

**A**delante, compañeros.  
**G**racias a nuestro esplendor  
**R**enace un mundo sincero  
**O**bra de noble esperanza:

**P**or tus aulas vamos viendo.  
**E**ntre nubes de esperanzas  
**C**eres triunfa resistiendo  
**U**nidad y redención.  
**A**mor y compañerismo.  
**R**eza el lema de la unión  
**I**nstituto y corazón  
**O**rgullosos de sí mismo.

Jesús GARCÍA

Hogar-Escuela

**En España triunfaban las ovejas y destruían a los hombres, haciendo el desierto; luego, el desierto, destruía a las ovejas.**

Ayuntamiento de Madrid

### Por los fueros de nuestra Organización

## ¿Es necesario que la Organización del campesinado tenga su sello propio?

II

Hablábamos en nuestro artículo anterior de la pobreza del campesinado; en términos generales no puede hacer excepción.

La política española, con anterioridad al 19 de julio de 1936, tenía su base económica agraria sobre la miseria del campesinado; nadie escapaba a la vorágine de esta política, ni el asalariado, ni el pequeño propietario, ¡ni aun muchos de los que humeaban alrededor de los cañiques!

La vida del campesinado todo era una interminable cadena de sufrimientos.

La política agraria giraba sobre un eje: el marqués de tal, el latifundista cual y los acaparadores en gran escala. Esta política estaba respaldada en el cura y el alcalde de cada pueblo, y así la cadena era continuada hasta las figuras más representativas de las finanzas.

Todo el mundo era a engañar al campesinado; todo el mundo no llevaba otro camino que esquilmarle.

Así, generación tras de generación, llegamos hasta esta época en que nuestro campesinado desconfía de todo y de todos; es casi una enfermedad de desconfianza lo que guía sus pasos (no digo nada para las excepciones que, por suerte, las hay y se van aumentando).

Y si la vida del campesinado ha sido ésta, no podemos aceptar su gran colaboración sino como es, con todos sus dolorosos defectos, pero con una condición que le hace grande: la de ser un buen productor.

Comparemos las instituciones creadas en las ciudades con las creadas en el campo. ¿Qué conclusión sacaremos? Amarga, demasiado amarga. Mientras el primero creaba sus Sindicatos de Resistencia, de lucha abierta contra el capital, en el campo no se podía realizar, porque el cura desde el púlpito y el alcalde con sus pregones lograban que cuando alguien intentaba hacer organización, si era del pueblo se veía acorralado como bestia ponzoñosa, y si era forastero tenía que salir más que de prisa si no quería verse linchado; pero, generalmente, no escapaba de ser ultrajado y las más de las veces apedreado. Este era nuestro campesinado. Así su pobre mentalidad.

Sus escuelas vacías, sus maestros... no habíamos; ya todos conocemos el refrán: «la letra, etc., etc.», que retrata al maestro de escuela de otros tiempos.

¿Qué centros de cultura ha tenido el campesino? La taberna, y cuando se ha captado la confianza de los ricos del pueblo, por que era majó o los defendía, ha podido entrar en el Casino del pueblo y hasta algunas veces, principalmente en vísperas de elecciones, ha alternado y hasta jugado un tresillo, una partida de dominó o algo análogo.

En esta época se ha permitido emborracharse y hacer cosas de «majos», que los ricos le aplaudían cuando en medio de la plaza, con tono fanfarrón, decía: ¡A ver, que salga uno de esos que quieren despojar a los «amos» de sus tierras; al que salga le haré esto o lo otro! Y si alguno salía, ¡vaya que lo hacía!, y no pasaba nada.

¡Esta era la cultura que recibía nuestro campesinado!

Sin maestros o con maestros, no malos, pésimos y que respondían a tal o cual fracción política, no se podía adquirir ni por asomo un medio nivel cultural. Con este campesinado tenemos el deber de construir otra sociedad en el campo. Alguien objetará que con esos materiales no se puede construir, en el sentido cultural, nada; y yo digo que sí. ¿Cómo? Esto es lo que en el próximo artículo trataremos de hacerlos comprender.

M. DIAZ

## A nuestros pequeños lectores

**Todos los muchachos campesinos pueden colaborar en la página infantil de ¡CAMPO LIBRE! enviando con su firma y dirección una cuartilla a máquina o dos escritas a mano, con letra clara, a la calle de Montesquiza, 2.-¡CAMPO LIBRE!**





## VINAGRES

En el artículo anterior sobre vinagre se indicó algo de la enorme importancia que para la economía de las Colectividades puede tener la elaboración de vinagres, y es conveniente que sea conocido por todos lo que puede ser esta cuestión en el plano nacional; como eficazísimo colaborador de un problema que los últimos años llegó a revestir verdadera gravedad. Este problema es el de la superproducción del vino y la falta de venta, especialmente desde que Francia dejó de importar vinos comunes para la mezcla con los suyos, por estar suficientemente abastecida con el vino que produce Argelia.

En España sobran de seis a ocho millones de hectólitros de vino corriente, y este exceso de producción sobre el consumo dió lugar, en pocos años, a crear un problema enorme a la viticultura nacional.

La falta de demanda de vino obligaba al vinicultor a elaborar cada año una menor cantidad que la anterior, lo que era un conflicto para el viticultor que no encontraba quien quisiera comprarle las uvas. No hay que decir que si se pagaban las uvas a bajo precio el modesto viticultor salía perjudicado, y el propietario de muchas cepas procuraba, en lo posible, que pagaran los vidrios rotos los obreros que le trabajaban las viñas, mermándoles el jornal unas veces o dejando de dar a la tierra las labores necesarias con el perjuicio natural para la producción y, por consiguiente, para la economía nacional.

Ante las constantes lamentaciones de todos los elementos interesados en esta cuestión, los gobiernos, que todo creían resolverlo con disposiciones oficiales, absurdas casi todas, no hicieron más que poner Ordenes y Decretos en la Gaceta, que eran paños calientes.

Cada año el problema se agudizaba. Los vinos, no muy perfectamente elaborados en su mayor parte, se volvían, se picaban y era necesario mandarlos a la alcoholera con una depreciación de casi un 50 por 100. Esto representaba millones y millones de pérdida para nuestra economía general.

Pero no paraba aquí la cuestión ya que los alcoholeros-vinicos se encontraron a continuación con que tampoco tenían la venta necesaria los alcoholes, y el mal que empezó siendo del viticultor llegó a serlo del alcoholero también.

Los fabricantes de alcoholes vinicos creían que su mal radicaba en los alcoholes industriales, que dicho sea de paso, padecían igual enfermedad, achacando su origen a los alcoholes vinicos.

Los ministros, que siempre en la Gaceta encontraban la panacea universal según que les apremiaron los unos o los otros, lanzaban sendas disposiciones en beneficio de unos, sin tener en cuenta el perjuicio que a los otros irrogaba.

Y así todo era confusión, malestar en todos y el problema no se solucionaba.

La guerra ha resuelto momentáneamente este problema, pero la guerra no va a ser eterna y hemos de pensar en que, una vez liquidada, surgirá con iguales o peores caracteres, el problema del exceso de vino, pese a los que creen que

España va a ser la isla de Jauja, pues este problema, no es de que la viticultura esté en manos de los burgueses o en la de los trabajadores, sino que es de que producimos más vino del que consumimos.

Visto el problema que se nos volverá a plantear al terminar la guerra, vamos a indicar el medio de solucionarlo y, si es posible, antes de que se presente.

No hay, a nuestra manera de ver las cosas, más camino que aminorar la cantidad de vino, elaborando menos y dando a la uva aplicación distinta en cuanto sea posible.

Para esto la Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro destinó ya el pasado año una muy considerable cantidad de mosto para la concentración con el espléndido resultado que todos saben. Este año ya se está trabajando para que esa cantidad se triplique, lo cual es un golpe bueno al dichoso problemilla y una gran ventaja para las Colectividades.

Pero esto de los mostos concentrados ya es un camino espléndido, no teniendo que hacer más que seguirlo en esta marcha ascendente que la Federación lo hace. Respecto a los alcoholes vinicos ya hay más que hablar.

Al autor de estas líneas, ferviente entusiasta de todo cuanto se relaciona con nuestra viticultura, le preguntó hace pocos días un compañero Secretario de un Consejo de Economía en cuya comarca tienen una buena fábrica de alcohol vinico:

—Puesto a elegir, ¿qué alcohol preferirías: el vinico o el industrial?

Le contesté categóricamente:

—El industrial.

—¿Por qué?

—Porque los alcoholes vinicos, por rectificados que estén, siempre dejan algo que desear en cuanto a olor y sabor; siempre dan al paladar y a la nariz su origen vinico, y esto, que para la elaboración de anisados comunes no tiene importancia, al elaborar anisados o licores selectos de alto precio es un defecto y de gran consideración.

Me insistió este compañero:

—Si volviera, al terminar la guerra, la lucha entre el alcohol vinico y el industrial, ¿quién crees que triunfaría?

—Debe triunfar siempre el mejor, y el mejor ya digo que es el industrial, sin que esto quiera decir que siempre triunfe el bien sobre el mal.

—¿Qué debemos hacer entonces con los sub-productos de la vinificación? ¿Vamos a tirar todos los millones que suponen los orujos, las flemas, los alcoholes? De ninguna manera.

—Pero como decía el artículo anterior LIBRE, gran parte de los orujos deben sobre vinagres publicado en CAMPO destinarse a hacer piquetas para la elaboración de vinagres.

—¿Y qué hacemos con tanto vinagre?

—Venderlo y obtener con ello una utilidad mucho mayor que dedicándolos a alcohol. Unas pocas cifras contestan a satisfacción.

—Andalucía consumió, para usos de boca en 1934 (datos oficiales), noventa y tres toneladas de ácido acético (pireñoso); estas noventa

de ácido equivalen a 139.500 arrobas de vinagre vinico de cuatro grados.

—¿Es absurdo calcular que el resto de España consumió nueve veces más que Andalucía? Pues ya tiene 1.395.000 arrobas de vinagre de cuatro grados que es la graduación que marca como mínimo la ley.

Ahora nos queda otro factor importantísimo. La industria conservera consume cantidades enormes de ácido acético, sencillamente porque no hay en España vinagres vinicos que reúnan las condiciones necesarias para esa industria. Millones y millones de kilos de pescado se escabechan con ese ácido y es necesario desterrar por completo el uso del ácido acético para usos de boca.

Ya nuestros queridos gobernantes, que en esto no podían gobernar por incapaces, ordenaron repetidas veces la prohibición absoluta del acético en los escabeches y que fuera reemplazado, a rajatabla, por vinagres vinicos, como si el vinagre vinico de nueve a diez grados de acidez surgiera dando con una varita en una roca. Los fabricantes de escabeche se indignaban o se echaban a reír y, desde luego, por imposibilidad material, también a rajatabla, no cumplían lo mandado ni lo cumplirán mientras no tengamos en España vinagres en condiciones para ellos.

—¿Qué cantidad de ácido acético con-

sume esta industria? Es difícilísimo saberla ni aproximadamente, pero no es muy aventurado calcular que, por lo menos, consumirá el doble de lo calculado para consumo privado de hogares.

De modo que sustituyendo el ácido acético por los vinagres vinicos, nos encontramos con la bonita cantidad de 4.185.000 de arrobas de vinagre que, sin dificultad alguna, consumirá el pueblo español.

—¿Hay o no hay dónde y a quién venderle «tanto vinagre»?

Y todo esto sin contar con la exportación al extranjero, donde se consumen vinagres de alcohol industrial o soluciones acéticas incomparablemente inferiores a los vinagres vinicos.

Por lo anteriormente expuesto, puede calcularse el magnífico porvenir que tienen nuestros vinagres si los elaboramos y los elaboramos bien.

Que es una obra gigantesca la creación de esta industria, es cierto, pero no por grande nos tiene que asustar. Alguien tiene que empezarla y ésta va a ser la C. N. T., y cuando los demás vean que es negocio hacer vinagre, ya nos imitarán aunque sea por «pisarnos» el negocio, pero habremos hecho siempre una obra grande. Resolver el problema del vino en España.

SACAROMICES

Septiembre de 1938.

## Declaración pública del Consejo Nacional de «Airesol»

Reunidos los representantes de todas las Organizaciones juveniles que forman parte en el Consejo Nacional de AIRESOL y de acuerdo con lo anteriormente expuesto, acuerdan tomar las siguientes resoluciones:

PRIMERO.—Aprovechar las experiencias aportadas por «Alerta» y reconocer cuanto esta Organización hizo por el deporte y la cultura física de toda la juventud, labor que promete intensificar y ampliar hasta conseguir que ni un solo joven de España quede fuera de este movimiento.

SEGUNDO.—Llevar la cultura física y el deporte al Ejército y a la retaguardia en toda su amplitud.

TERCERO.—Dictar normas y orientaciones concretas para conocimiento de todos los jóvenes.

## Campesino:

- No olvides
- que la
- Federación
- te protege.

CUARTO.—Crear los cuadros necesarios para la intrucción física de toda la juventud.

QUINTO.—Reconocer al Consejo Nacional de Educación Física y Deportes del Ministerio de Instrucción Pública como organismo técnico superior.

SEXTO.—Crear Clubs deportivos en cuantos lugares se encuentre nuestra juventud.

SEPTIMO.—Recabar de los organismos oficiales el necesario apoyo moral y material para tan importante misión.

OCTAVO.—Hacer una intensa campaña entre la juventud del extranjero a fin de que nos ayude aportando material deportivo, que en la actualidad no se fabrica en España por necesidades de la guerra.

NOVENO.—Hacer del Deporte y la Cultura Física un arma potente que coope-re a la expulsión de los invasores que pretenden esclavizar a nuestro país.

DECIMO.—Cooperar firmemente con el Gobierno de la República en el mejoramiento físico de la raza.

El Consejo Nacional de «Airesol», al dar comienzo a sus tareas, dedica un sentido recuerdo a los jóvenes caídos en la lucha contra el fascismo invasor y saluda con admiración a los millares de combatientes que luchan en las trincheras de la Libertad, a los que producen en los lugares de trabajo, a los que estudian y se preparan, haciendo pública su fe en la victoria definitiva y su confianza en el Gobierno de Unión Nacional.

El Consejo Nacional de «Airesol»



## Lo que dice la Prensa diaria confederal

Próximo Pleno de Comarcas Campesinas

### La C. N. T. y su contribución a la economía agraria

La convocatoria de la Nacional de Campesinos para el 30 ha decidido a las Regionales a celebrar reuniones para discutir los puntos a tratar en Valencia y otros de carácter regional, más o menos relacionados con aquéllos. Los problemas del agro, aunque tengan aspectos propios en cada zona, todos guardan analogía frente a los intereses generales del país. El próximo 25 tendrá lugar, en la Federación Campesina del Centro, un Pleno de Comarcas, cuyo orden del día publicamos en otro lugar. Los militantes confederales castellanos se ocupan intensamente de robustecer la riqueza agrícola. No es de ahora su celo por las cuestiones del campo. Hace tiempo que un puñado de compañeros inició en Castilla una activa campaña en pro de la colectivización de la tierra. Hasta el advenimiento de la República eran escasos los núcleos obreros organizados contra el capitalismo. No existía aquí un movimiento renovador eficaz. Una gran parte de Castilla dormitaba a la sombra de los campanarios y languidecía con el opio de la tradición. No había entre los campesinos castellanos el coraje de los aragoneses, ni la sensibilidad redentora de Andalucía, ni el espíritu de lucha de Cataluña y Levante. Nuestros compañeros tuvieron que pelear contra infinitos obstáculos. Pero vencieron, al fin, despertando en los parias del surco los sentimientos de libertad que vivían dormidos en su ser. Surgieron los Sindicatos rurales y, más tarde, las Colectividades campesinas, que hoy pueden citarse como un ensayo magnífico de riqueza socializada. Membrilla, Navalmoral de la Mata, Aranda de Duero y Brihuega, entre otros pueblos, rompieron lanzas en favor del movimiento colectivista. De Madrid salieron muchos militantes de la C. N. T. dispuestos a trabajar con tesón, y su obra ha sido fructífera, culminando en la creación del organismo federativo del Centro, cuya actividad se pone de manifiesto constantemente.

No es extraño, pues, que sea esta región una de las más destacadas en la defensa de la economía agraria. El Pleno de Comarcas convocado para el 25 es importante. Aprovechando la necesidad de discutir el Orden del día fijado por la Nacional, se han incluido extremos de suma trascendencia; a nuestro juicio, íntimamente ligados con aquéllos, como hemos dicho en otra ocasión. El punto sexto del Orden del día del Pleno de Comarcas, que se refiere a las garantías o medios que hay que solicitar del Gobierno para que el trabajo rinda más en beneficio de la guerra, está relacionado con el quinto del Orden del día del Ple-

no Nacional, que se refiere a la manera de solucionar el problema del abastecimiento. El séptimo de este mismo Pleno, que alude a si se debe proceder a la constitución de los Sindicatos de industria, de acuerdo con el resultado del Referéndum sobre Federaciones, y el tercero, que fija la necesidad de dar estructura nacional a las Colectividades cooperativas, tienen contacto indudable con el octavo punto del Pleno de Comarcas, que habla de la forma viable y rápida de planificar las industrias agropecuarias y derivadas, pues el estudio de este punto dará a la región Centro sugerencias estimables para coordinar su criterio con el de las otras regiones al discutirse nacionalmente los puntos tercero y séptimo antes aludidos. Lo mismo ocurre con el apartado séptimo del Pleno de Comarcas, que pregunta si debe suprimirse el cinco por ciento, dadas las ideas y acuerdos de socializar la economía, con el punto cuarto del Pleno Nacional, que se refiere a la delimitación de funciones de los Organismos económicos confederales. El análisis de aquel primer punto es un motivo de referencia para estudiar el que con amplitud se discutirá por las regionales.

La Federación Campesina del Centro ha tenido acierto de establecer un Orden del día, cuyos extremos, vitales para esta región, tienen innegable contacto con los problemas que han de llevarse al plano nacional. Se esperan con interés los informes de las Comarcas, pues nos consta que todas han respondido al llamamiento de la Federación y se afanan por presentar conclusiones razonadas al examen de sus compañeros. La Regional no ha omitido medio para que las Provinciales y las Comarcas, así como los Sindicatos y Colectividades, conozcan de antemano el criterio de los federativos y de las secciones técnicas correspondientes. A este efecto se han enviado a los pueblos sendas copias del Informe que ha de leerse en el Pleno por el Secretariado de la Federación Campesina y de los escritos de aquellas secciones técnicas, con el fin de que los delegados vengan a Madrid perfectamente documentados y con los acuerdos de las respectivas comarcas, tomados a la vista de los datos y antecedentes previamente facilitados.

No cabe duda, pues, que el próximo Pleno de Comarcas representa un paso decisivo para aportar al Nacional la voz competente de la militancia castellana, que tanto contribuye a engrandecer la economía agrícola.

(De «C. N. T.»)

Que cada palo aguante su vela

### ¿Por qué se desvían algunos Sindicatos Agrícolas?

Lo venimos diciendo desde los primeros días del movimiento: la guerra no la ganarán los fusiles, con ser un factor decisivo. Los Ejércitos necesitan ir bien pertrechados de material para ganar batalla, pero no es menos cierto que caminan con el estómago y que «dripas llevan pies». Si esto es así, nuestra mayor preocupación, en principio, debió ser enfocar la economía y la producción agropecuaria hacia ese objetivo. ¿Lo hemos hecho? Una ojeada a la ganadería que nos queda, una mirada al criminal desmoroche de nuestros montes y un vistazo a nuestros barbechos lo dirían, y que cada uno cargue con la responsabilidad que le corresponde.

Lo cierto es que se habla mucho de producción y de consumo por quienes ignoran lo más elemental de estos problemas. Y, alegremente, cuando algún Sindicato o individuo comete la inmundicia de colocarse en situación privilegiada en estos momentos de escasez, no se recata nadie de cargar sobre el individuo o sobre el Sindicato todo el peso de la responsabilidad sin medir si ésta no alcanzará de lleno a elementos perturbadores. Es verdad que en toda Organización, por buena que sea, por justicieros e igualitarios que sean sus postulados, en su seno siempre habrá individuos y hasta organismos indeseables, y más en estos momentos que aún no se ha hecho un cribado ni una depuración que limpie a las Organizaciones de los que quieren pescar en todos los ríos revueltos. Pero también es cierto que muchas veces estos individuos y entidades obedecen no exclusivamente a un afán particular lleno de egoísmo odioso y repugnante, sino a una mala dirección de organismos no sindicales que alimentan consciente o inconscientemente aquellos egoísmos.

¿Quiénes son y quiénes orientan a esos Sindicatos que ocultan las palatas cuando el pueblo pasa hambre? Efectivamente, para todos aquellos que militamos en los Sindicatos obreros, para los que conocemos a fondo la magna labor que realizan éstos y las Colectividades, para los que atribuimos a los Sindicatos la alta misión de transformar la sociedad sobre bases más justas, es muy desagradable que algunos Sindicatos se produzcan con una desigualdad que nada tiene que envidiar a los procedimientos del sistema capitalista. Con acierto decía el otro día «El

Socialista»: «nada hay que desmoralice tanto como la desigualdad de trato; si la abundancia o escasez se reparte con equidad, un íntimo sentimiento de justicia, latente en el hombre, hace que nos avengamos a todo. Y con igualdad de trato sólo cabe la protesta en los enemigos de la República».

Si esto es así, permitásenos que nosotros protestemos, porque ya estamos cansados de que se nos trate de una manera desigual, y no queremos llamar indeseable al que así nos trata al adoptar la misma posición que censuramos. Nosotros, la Federación Campesina del Centro, protestamos de que no se haya hecho todavía una justa redistribución de la tierra, motivo por el que unas Colectividades viven prósperamente y otras en precario. Protestamos también de que por estar adscritos a una determinada Organización, se facilite oficialmente a ciertas entidades numerario que no pueden devolver, mientras a otras se las deja sin el menor apoyo. Protestamos de que a una lleguen abono, maquinaria, semillas y todo lo que hace falta, adquirido, como es natural, con divisas que pertenecen a todos los antifascistas, no a los que comulgan con determinado credo. Y si después de este trato tan desigual se reconociera y correspondiera a nuestro sacrificio, podríamos darnos por satisfechos. Pero no hay tal cosa. Una vez obtenida la producción se interviene y se distribuye por los que andan tan listos para llevársela como otros para guardarla. ¿Hemos hecho algo para armonizar los intereses de los productores con los departamentos de distribución? Por nuestra parte podemos decir que sí; pero, ¿han hecho lo mismo otros sectores sindicales y los pequeños propietarios? Creemos que no. ¿Qué trato se da a unos y otros? ¿Qué acuerdos tienen tomados? Trato y acuerdos que determinan, en muchas ocasiones, la conducta reproachable que han seguido esos Sindicatos castigados por ocultación, en los que ha influido también la conducta de muchos pequeños propietarios, que si nos descuidamos van a convertirse en grandes.

El problema del abastecimiento, que tiene su raíz en la producción, no puede abordarse a la ligera. Hay mucho que decir. Recordemos a Alemania en la conflagración europea.